

## EL GRILLO (2014)

Dirección y guión: Matías Herrera Córdoba.  
 Intérpretes: María Pessacq, Galia Kohan, Martín Rena.  
 Fotografía: Ezequiel Salinas.  
 Sonido: Lucas Fanchin, Atilio Sanchez, Martin Sappia.  
 Dirección de arte: Julia Pesce.  
 Montaje: Lucía Torres.  
 Música: Angela Tullida, Jenny Nager.  
 Producción: Cine El Calefón.  
 Productores asociados: HD Argentina, Casi Músicos, Nene DB Estudio.  
 Producción ejecutiva: Juan Carlos Maristany.



## SOBRE EL GRILLO

Gabriel Von Sprecher

La película de Herrera Córdoba trabaja con elementos mínimos: un solo espacio del cual no se sale nunca y sólo tres personajes. Una casa de barrio con un ¿pequeño? patio. La mirada sobre los personajes es intimista, la cámara se centra en ellos. Los espacios generalmente son vistos por detrás de los personajes, a los costados del encuadre; rara vez los vemos de otra forma, lo cual da una sensación encierro, de aire pesado. Una casa vieja y un patio que parece estar encerrado entre las paredes de los edificios vecinos, pero los exteriores parecen ser tan cerrados como los interiores. Los personajes, cuando salen afuera a tomar aire fresco, parecen seguir estancados, viciados, como dentro de la casa y como en sus propias vidas.

Hay también un grupo de ausencias que se van conjurando durante la película, ausencias que pesan sobre cada uno de los personajes. Por un lado, tenemos a la dueña de la casa, una mujer independiente que dice haber trabajado mucho y sólo quería un lugar, un espacio suyo, como esta casa que ahora posee. Ella habla de un "Él" que se fue o que murió, pero que ella no puede dejar de conjurar. Este hombre dejó su presencia en la casa: hay objetos, chucherías, juguetes, marionetas; se intuye a un hombre dedicado, de alguna forma, al espectáculo. De él, quedó su presencia en forma de objetos dispersos y acumulados, encerrados, en un cuarto de la casa que nunca se abre. La presencia de quien no está cobra toda su fuerza en una escena en la que el novio/jardinero de la dueña de casa entra solo a ese cuarto que nunca se abre. Allí, en la oscuridad, se encuentra con objetos extraños, exóticos, como marionetas un tanto siniestras. A este hombre, la presencia de quien tanto oyó nombrar se le vuelve casi tangible, física, al entrar a ese cuarto y encontrarse con esos recuerdos de otros.

En la casa de esta mujer independiente se está quedando otra mujer, amiga suya. Entrada en años, actriz de teatro, se dedica a quejarse, a ensayar un monólogo para una obra y a llamar ocasionalmente a una hija de la cual, se sugiere, nunca se hizo cargo, aunque la ausencia que la marca no es la de esa hija, sino más bien la de su irreal vida anterior como estrella de teatro. Habla de viajes por el mundo, de Madrid, Turquía o Rusia, habla de los valores del teatro. En las vueltas de su discurso, justifica su mediocridad; cuando menciona una alfombra que compró en Rusia, parece estar refiriéndose a una realidad paralela a la suya. Estos dos personajes parecen estar muertos y son coherentes con la atmósfera que hay en la casa.

Quienes están vivos son, por un lado, algunos gatos y, por el otro, un jardinero novio, amante, compañero de la dueña de casa. Un tipo lleno de vitalidad que de joven quiso hacer teatro y no ha querido tener hijos pero, en la actualidad, intenta llenar un vacío que siente al respecto (una ausencia solucionada de manera práctica) donando semen en una clínica. Cuestión casi anecdótica que parece tocar y molestar, hasta ofender mucho, a la dueña de casa y resulta directamente incomprensible para las dos mujeres. Este personaje tiene una pulsión de vida en contradicción a la pulsión de muerte de los otros dos con quienes convive. Pero esa pulsión de muerte se vuelve inminentemente física con un giro final e innecesario de la película.

En otro plano, el tema que funciona como núcleo del filme es el teatro: el juego de las interpretaciones y sus distintas capas. El problema es que no se ven. Cuando la antigua estrella está hablando normalmente, no actuando, no

parece realmente estar haciéndolo. Este efecto no se produce porque parezca que estuviera jugando con el hecho de que aquello que dijera sin actuar pudiera ser parte también de una actuación, sino porque en su actuación “natural” se observa mucho el esfuerzo de hacerla parecer como tal y alejarse del registro del teatro. No funciona entonces la ambigüedad que, me parece, la película quiere crear, entre lo que en la ficción de la película es actuado y lo que no. Así, quizás, el mayor problema de la película es una serie de juegos con el teatro y con monólogos o diálogos que no vienen muy a cuento porque no saben entrelazarse con lo “natural” que el cine registra: un ambiente, un clima, espacios y cuerpos.

La interesante tensión dramática o la tendencia de la película a ser una especie de melodrama patético al mejor estilo Puig se pierden un poco en estos juegos teatrales que no saben incorporarse a ella. Sin embargo, el patetismo y el drama de los personajes están perfectamente reflejados en sus lentos movimientos, sus poses estáticas y la atmósfera del espacio donde habitan. En ellos radican los méritos de la película.

### Gabriel Von Sprecher

Es programador del cineclub Cinéfilo. Durante el 2009, publicó algunas historietas cortas. En 2011, publicó la novela gráfica Marowak con la editorial Llanto de Mudo. Desde el 2011, asiste al seminario El ojo soberano, dictado por Roger Alan Koza.

Contacto: [spaceodditygabriel@hotmail.com](mailto:spaceodditygabriel@hotmail.com)